

CIENTÍFICO

APLICADO

Rehabilitar la vida: arte, ecosofía e interdependencias afectivas frente a la crisis ambiental.

Re-inhabiting life: art, ecosophy, and affective interdependencies in the face of the environmental crisis.

Mariana Betzabeth Pelayo Pérez



Rehabilitar la vida: arte, ecosofía e interdependencias afectivas frente a la crisis ambiental.

Re-inhabiting life: art, ecosophy, and affective interdependencies in the face of the environmental crisis.

Mariana Betzabeth Pelayo Pérez

Docente investigadora de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), México.
Correo electrónico: pelayombpp@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8448-5409>

Experimentad, no interpretéis jamás
Deleuze

RESUMEN | ABSTRACT

Habitar la crisis ambiental exige nuevas formas de vivir en el planeta, es necesario el despliegue de modos de vida sostenibles, prácticas de cuidado, pero sobre todo una transformación profunda de conciencia ambiental, una ecología mental. Llegar a emprenderlas implica activar una sensibilización y conexión que afirme todo el tiempo la vida. Para ello, es necesario valorar que tenemos una ecodependencia e interdependencia generativa con otras formas de vida. Ante tal necesidad, la combinación del arte y la ecología desde los tres registros de la ecosofía tales como la ecología ambiental, social y mental tienen el poder de potenciar los universos sensibles, cognitivos y afectivos que posibilitan la construcción de una praxis ético-política como prototipo de equidad intercultural, equilibrio ecológico y respeto a la biodiversidad. El objetivo de este artículo fue elaborar una reflexión teórica sobre la importancia del arte y la ecosofía en el proceso de sensibilizar, disolver discursivas predadoras capitalistas e incidir en el reconocimiento y activación de estrategias de mitigación y solución de las problemáticas socioambientales mediante el

Inhabiting the environmental crisis requires new ways of living on the planet. It is necessary to deploy sustainable ways of life, practices of care, but above all, a profound transformation of environmental consciousness, a mental ecology. Embarking on these actions involves activating a sensitization and connection that constantly affirms life. To achieve this, it is essential to recognize that we have an ecodependence and generative interdependence with other forms of life. In response to this need, the combination of art and ecology, from the three registers of ecosophy—namely, environmental, social, and mental ecology—has the power to enhance the sensitive, cognitive, and affective universes that enable the construction of an ethical-political praxis as a prototype of intercultural equity, ecological balance, and respect for biodiversity. The objective of this article was to develop a theoretical reflection on the importance of art and ecosophy in the process of raising awareness, dissolving predatory capitalist discourses, and influencing the recognition and activation of strategies for the mitigation and resolution

despliegue de afectos, estéticas, devenires y la experimentación. A partir de la revisión teórica, un esfuerzo crítico y transdisciplinar desde el enfoque ecosófico se identificó cómo el arte no solo opera como una forma estética, sino como una herramienta para la sensibilización ambiental y la acción social. En este contexto, el arte es un medio esencial para conectar emocional y cognitivamente a las personas con la naturaleza, promoviendo una ética de cuidado y revalorización de todas las formas de vida en sintonía con los principios que propone la ecosofía sobre las prácticas de cuidados, lo ético, el reconocimiento y la defensa de los sistemas de vida.

of socio-environmental issues through the deployment of affections, aesthetics, becoming, and experimentation. Based on the theoretical review, a critical and transdisciplinary effort from the ecosophical approach was identified that art not only operates as an aesthetic form but also as a tool for environmental sensitization and social action. In this context, art is an essential means to emotionally and cognitively connect people with nature, promoting an ethic of care and the revaluation of all forms of life in harmony with the principles proposed by ecosophy regarding care practices, ethics, recognition, and defense of life systems.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Arte; afectos; devenir; ecología; ética.

Art; Affections; Becoming; Ecology; Ethics.

INTRODUCCIÓN

Un humano se comporta éticamente bien, cuando trata a los otros vivientes con la misma reverencia que tiene por sí mismo, y cuando está dispuesto a ayudar a todo el que lo necesite.
Albert Schweitzer

La condición planetaria en la actualidad se expresa en diversas crisis, desde humanitarias hasta ecológicas; el sistema económico actual ha penetrado nuestros sistemas subjetivos para seguir operando, logrando con ello normalizar procesos de pauperización donde lo que se expolia es todo lo “vivo” y su vitalidad, empezando por la degradación de los sistemas ecológicos, la pérdida de biodiversidad, la normalización de la violencia y pulsión de muerte desatando una entropía capitalista.

La axiomática capitalista ha generado la negación de lo vivo, es parte de un proyecto meramente humano que no integra la visión ni ética ni interespecie como finalidad, sino que avanza naturalizando la necrotización de la vida como el único estadio para cohabitar la crisis ecológica que va más alla de lo biofísico, involucrando lo social, político y existencial. Ante esto, habitar el planeta requiere de esfuerzos mayores a la práctica ambiental, implica tener una ecología social y psíquica para profundizar en las subjetividades y en interdependencias que tienen una gran trascendencia en la preservación de los sistemas de vida, esto demanda reinventarnos desde un paradigma ético-estético y político, urge activar nuevas sabidurías y sensibilidades para rehabitar el planeta.

El arte es un lugar y un vehículo fundamental en la configuración de la percepción y comprensión del medio ambiente, las problemáticas ambientales y las interdependencias productoras (Pelayo, 2020) que cogeneramos en comunidad interespecie. La integración arte, naturaleza y ecosofía permite la co-producción de una ética ecológica afirmativa y vitalista como prototipo de equidad intercultural, equilibrio ecológico y una promesa de la sostenibilidad de los sistemas de vida.

El presente artículo, es un trabajo teórico, una aproximación al arte desde el enfoque ecosófico que tuvo como objetivo elaborar una reflexión, ensamblaje y diálogo teórico sobre la importancia del arte y la ecología en el proceso de sensibilizar, disolver discursivas predadoras capitalistas e incidir en el reconocimiento y activación de estrategias de mitigación y solución de las problemáticas socioambientales, a partir de una revisión teórica. Este trabajo es una invitación a repensar el arte no solo como una forma estética, sino como una herramienta poderosa para la sensibilización ambiental y la acción social. La ecosofía ofrece una base filosófica para rehacer nuestras prácticas de vida en el planeta, integrando a los humanos, los no humanos y los ecosistemas dentro de una red interdependiente de afectos, deseos y acciones. En este contexto, el arte es un medio esencial para conectar emocional y cognitivamente a las personas con la naturaleza, promoviendo una ética de cuidado y revalorización de todas las formas de vida.

La estructuración del presente artículo es la siguiente, se inicia con la contextualización actual en torno la crisis ambiental y los límites planetarios, enseguida el andamiaje teórico donde se despliegan conceptos como la ecosofía y sus tres ecologías: ambiental, social y mental; enseguida se presenta la categoría de interdependencias productoras, su capacidad cogeneradora e interespecie, después se describen los conceptos de devenir, los afectos y finalmente el de arte, y su potencial político y ético, finalmente las conclusiones.

1. Límites planetarios y síndromes globales, más allá de la ciencia del desastre hay voces, memorias y sufrimiento

Toda cosa se esfuerza, tanto como está a su alcance, por perseverar en su ser
Baruch Spinoza

La condición planetaria ha sido altamente dañada por diversas actividades antropogénicas, ofreciendo así entornos invivibles y violentos; sin embargo, la condición biofísica es sólo una expresión de una maquinación más profunda que se construye en los universos sensibles de cada habitante. Esos universos contienen las subjetividades, afectos y deseos manufacturadas desde el utilitarismo, la mercantilización y necrotización de los sistemas de vida.

Tales subjetividades envuelven la conciencia humana en otro mundo más permisivo, libre y acrítico que nos permite satisfacer sin límite nuestras necesidades; estas

realidades se expresan en crisis, desastres naturales, degradación y contaminación, recientemente el cambio climático. Los límites biofísicos son claros, con recurrencia experimentamos manifestaciones de estas carencias, sin embargo, hay una profunda razón por la cual seguimos disociados, la visión fragmentada sobre nuestra interdependencia con otros sistemas extracorporales como lo son entidades no humanas que en asociación con nuestros cuerpos componen biotopos, lugares entidades e hibridaciones, recordemos que “no hay afueras” y que todos formamos un todo.

Imagen 1. Fotografía de videoclip sobre basura presentado en la 1ER Exposición Arte, Naturaleza y Ecología 2021.



Fuente: Acervo de la autora, 2021

Rockström et al. (2009), establecieron como límites planetarios aquellos que describen los umbrales dentro de los cuales las actividades humanas deben mantenerse para evitar dañar el sistema global de la tierra. Estos límites abarcan aspectos cruciales del medio ambiente, como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la alteración de los ciclos del nitrógeno y fósforo, la acidificación de los océanos, el uso insostenible del agua dulce, el cambio en el uso del suelo, la carga de aerosoles en la atmósfera, la integridad de la capa de ozono y el funcionamiento de los sistemas biofísicos globales. Si se superan estos límites, el equilibrio de los ecosistemas y las condiciones que hacen posible la vida humana en el planeta podrían verse gravemente comprometidos, llevando a efectos irreversibles o catastróficos.

Según Morelle (2022), se agregan aquí la nuevas entidades como residuos nucleares, microplásticos, de los cuales algunas consecuencias que se han derivado de estas son las enfermedades zoonóticas, debido a la interacción de la especie humana con

otras especies que ha dado como resultado gripes de virus como A(H1N1), A(H5N1), A(H7N9) y A(H9N2), generadas por el contacto que implican algunas actividades comerciales vinculadas a la extracción de recursos alimenticios, como ejemplo podemos externar lo sucedido con la aparición del virus como el SARS-CoV conocido por la pandemia de COVID-19 por el SARS-CoV2.

Imagen 2. Maqueta sobre pandemia COVID-19 presentada en la 1ER Exposición Arte, Naturaleza y Ecología 2021.



Fuente: Acervo de la autora, 2021.

Es importante mostrar la interrelación y el grado de afectación interescalares de la crisis socioambiental, el cual queda expreso en el enfoque de los Síndromes de Cambio Global establecidos por la *German Advisory Council* (GAC) 1993, 1994 y 1996 (Schellnhuber, et al., 1997; Petschel-Held, et al., 1999). Tal metodología, construida desde el conocimiento experto occidental, describe patrones funcionales de interacciones socioambientales que van definiendo problemáticas negativas. Cada síndrome representa un complejo antropogénico de causas-efectos; son transectoriales, porque afectan sectores socieconómicos y a diversos elementos naturales como el suelo, agua, aire, etc.

Los síndromes del cambio global se dividen en tres categorías principales: sobreutilización, desarrollo y sumideros. Como descripción, esta propuesta aclara a grandes rasgos lo que sucede de forma procesual en cada fenómeno; sin embargo, esta abstracción no permite la visibilización y de las vidas existentes en los territorios afectados donde hay voces en resistencia, memorias como escudo y empuje y

sufrimiento constante, así como el no retorno de diversos ecosistemas y procesos vitales para la vida planetaria.

Sin embargo, es aquí donde el conocimiento experto se encuentra con los espacios y las micropolíticas locales; donde se generan las prácticas de vida humanas y no humanas que contienen la pérdida, el dolor y el despojo de los recursos naturales, porque se despliegan hasta nivel humano y no humano donde, paradójicamente, la actividad humana ha sido protagonista de esta crisis.

Imagen 3. Estéticas del Huracán Kenna 2002 en el Manglar del Estero del Pozo San Blas Nayarit, material utilizado en el análisis de las estéticas de la antropización y los límites ecológicos.



Fuente: Acervo de la autora, 2020.

En cada lugar que experimenta tales degradaciones y atentados de los recursos naturales, también hay voces, rostros y sufrimiento. La crisis de los sistemas de vida afecta tanto la vida humana como la no humana, los procesos que se despliegan hieren material y subjetivamente a las poblaciones, acaba con la cohesión social, las prácticas locales, la salud emocional y la integridad moral de las personas.

Esta situación exige que redoblemos esfuerzos y agilicemos procesos de sensibilización respecto a nuestra agencia y los ensamblajes que hay entre los ecosistemas sociales y ambientales; esto significa que seamos seres ecoalfabetos. Haraway (2019) sugiere comprender la simpoiesis, cuándo se habla de los sistemas que involucran alteridades no humanas con las que cotidianamente formamos parentescos y tenemos simpoiesis (generar-con) que permiten el curso de la vida y de la muerte.

Para llegar a la actual entropía socioambiental, cabe resaltar que se ha orquestado un programa de ingeniería social que logró disociarnos con la vida no humana y/o la naturaleza y hacernos sentir entidades superiores. Esta disociación se consolidó en la edad media y en la época industrial XVII, donde la última expresión es la explotación y el saqueo extractivista, así como la incrustación de los tiempos y las velocidades del capitalismo en el cuerpo social y subjetividad colectiva (Pelayo, 2020). Recientemente también se integra la necrotización de los sistemas de vida y la pulsión de muerte como parte del inconsciente colectivo; esto significa lucrar con la posibilidad de dar muerte, y/o dar muerte a lo vivo.

Esto no tiene consecuencias en un espacio-tiempo estático, son trayectorias cogenerativas e inacabadas; la cadena de afectaciones configura entornos invivibles, altamente dañados e inseguros, los cuales atraviesan los mundos sensibles, afectivos y corporales de quienes lo padecen. La relationalidad e interdependencia para explicar la relación naturaleza- sociedad se ha intentado expresar de diversas formas. Es por ello que se utilizan multiples conceptos como redes, ensamblajes, actantes, formaciones sacionaturales híbridas y colectivos como herramientas analíticas para concebir los procesos de cocreación entre entidades humanas y no-humanas; en donde lo no humano contiene cosas y seres que van de lo material a lo inmaterial y de lo orgánico a lo inorgánico (Rocheleau y Roth, 2007; Braun, 2008; Sundberg, 2011; Durand y Sundberg, 2019).

También estamos encarnando la devastación ambiental a escala corporal, lo que genera una convulsiva crisis ecológica, social y existencial que niega la vida y activa la pulsión de muerte y un estado anímico desmoralizador, desolador y banalizante. Braidotti (2018) expone que la economía política del capitalismo avanzado se articula sobre el miedo, el terror y los estados de ánimo maníaco-depresivos, los cuales oscilan entre la tristeza apocalíptica y la euforia. Así, el terrorismo global nos transforma en víctimas repentina y violentamente conscientes de nuestra vulnerabilidad.

El capitalismo, para la autora, es un sistema que tiende a la autoimplosión, no se detiene ante lograr sus objetivos y es intrínsecamente autodestructivo. La axiomática capitalista destruye futuros, lo que nos queda es resistir e intentar construir colectivamente horizontes sociales capaces de esperanza y sostenibilidad. Braidotti (2018) afirma que la sostenibilidad es una práctica social y ética no un ideal económico, de planificación social o financiero. Es un concepto que atañe a la naturaleza encarnada del sujeto. Para la autora, es una práctica política de resistencia; en este sentido, la esperanza es un salto que esculpe trayectorias activas de devenir haciéndonos capaces de activar respuestas a las incertidumbres de manera productiva y creativa, es un momento ideal para activar heurísticas de cuidado, ante lo expuesto, es urgente el despliegue de una práctica ética y política afirmativa que nos conduzca a “aprender a pensar a pesar de los tiempos” e incluso “fuera del propio tiempo”, como lo sugiere Rich (2001).

2. Ecosofía, una sabiduría para rehabitar el mundo

*Todo revés es un envés
Todo, toda descomposición siempre es sólo una recomposición
Suhamy y Daval*

Seguir cohabitando la tierra demanda nuevas formas de vivir en el planeta, las apuestas ecológicas verdes ya no son suficientes en el ejercicio de la cohabitación de un planeta que se reconfigura y convulsiona lentamente. Vivir al margen de los límites planetarios requerirá de una reconfiguración de nuestras prácticas sociales y nuestras formas de ser en el mundo no como proyecto humano, sino interespecie donde sea la existencia de un “principio vital”.

La ecosofía propone algunas claves para rehabitar un planeta en crisis y cogenerar territorios de vida más sostenibles. La ecosofía es una corriente de pensamiento o sabiduría para rehabitar el planeta. En medio de la crisis ecosistémica global, se basa en tres registros: apunta a la ecología medioambiental, la ecología social y la ecología psíquica. En esta corriente, el objeto ecosófico va más allá que el objeto ecosistémico (Guattari, 2015, p. 60). La toma de conciencia ecológica porvenir no deberá preocuparse solamente de los factores medioambientales como la polución atmosférica, las consecuencias previsibles del calentamiento del planeta, la desaparición de numerosas especies vivientes, sino que deberá referir también a devastaciones ecológicas relativas al campo social y al dominio mental. Sin transformación de las mentalidades y de los hábitos colectivos, sólo habrá medidas de “reajuste” concernientes al entorno material (Guattari, 2015, p. 38).

La práctica ecosófica se ve compuesta por tres niveles de ecologías que juntas componen la praxis de una sabiduría sostenible, integral y cogeneradora. No es suficiente la ecología medioambiental debido a que, en palabras de Guattari (2004), sin transformación de mentalidades y hábitos colectivos solo se están haciendo reajustes en el entorno material, un ambientalismo estético y superficial, lo cual solo augura un éxito al crecimiento de mercados verdes como aliciente de nuestras conciencias. La práctica ecosófica opera en la imanencia, con ecologías múltiples y una política neovitalista (Braidotti, 2018).

Inicialmente la ecología medioambiental consiste en la intervención humana para reconstruir el ambiente y promover un reequilibrio ecológico para regular relaciones entre ecosistemas y diversos actantes que posibilitan estos sistemas de vida; sin embargo, también implica la construcción de formas naturales aún no existentes y de la construcción de una política sobre el destino de la humanidad (Guattari, 2017, p. 46). En estas prácticas se integran acciones y una nueva conciencia ambiental desplegada en acciones como la reconstrucción ambiental, la replantación, la reforestación, la estabilización y el reequilibrio ambiental (Soler, 2021) que deberían ser parte de nuestro ejercicio ético y político habitual.



Por su parte, la ecología social se orienta en la reinvenCIÓN de formas de ser en grupo interespecie; esto es, la reconstrucción de las relaciones humanas a todos los niveles del *socius* “jamás deberá perder de vista que el poder capitalista se ha dislocado, desterritorializado, a la vez en extensión, al ampliar su empresa al conjunto de la vida social, económica y cultural del planeta, y en “intensión” infiltrarse en el seno de los estratos subjetivos más inconscientes” (Guattari, 2017, p.30). En este mismo tenor, Guattari habla de la posibilidad de gestar una era posmediática que altere profundamente el sentido que han tomado los procesos sociales hasta hoy, modificando las formas de comunicación y abriendo esta hacia la posibilidad de un cambio social radical (Solver, 2021).

Un punto programático primordial de la ecología social será hacer transitar esas sociedades capitalísticas de la era «mass-mediática» hacia una era posmediática, entendiendo por ello una reapropiación de los «medias» por una multitud de grupos sujetos, capaces de dirigirlos hacia una vía de resingularización. Una perspectiva de este tipo puede parecer hoy inalcanzable. Pero la situación actual de máxima alienación por los «medias» no depende de ninguna necesidad intrínseca (Guattari, 1996, 65).

Para Solver (2021), la ecología social de Guattari se resume en la construcción de nuevas formas de grupalidad, de nuevas formas de ser en grupo, resingularizaciones colectivas, prácticas de experimentación abiertas a la producción de nuevas formas sociales e institucionales, por mencionar algunas.

Por su lado, la ecología mental o psíquica comprende el conjunto de concepciones y percepciones que hacen actuar a una persona; de tal manera que Guattari (2004) propone reinventar la relación del sujeto con el cuerpo; así como promover el despliegue de las formas sensibles, cognitivas y afectivas de habitar el planeta y activar antídotos ante la estandarización de nuestras formas de vida, consumos y deseos (Pelayo, 2023). Esta última ecología fomenta la representación y valorización de los recursos naturales y el entorno como elementos trascendentales para la existencia, pero sobretodo subsume todas las formas de domesticar los territorios existenciales bajo el yugo de las axiomáticas capitalistas de la homogeneización, estandarización, mercantilización, consumo, contaminación, depredación, explotación y necrotización.

Imagen 4. Fotografía presentada en la 1ER Exposición Arte, Naturaleza y Ecología 2021.



Fuente: Acervo de la autora, 2021.

Para Guattari, esta triada que propone la ecosofía es inseparable, por un lado, la psique, lo subjetivo, el cuerpo y la singularidad corresponden al subconjunto donde se encuentran “los campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia y de deseo” (Guattari, 1996, p. 10). Es decir, componentes de subjetivación, donde se gestan las “micropolíticas del deseo” (Guattari, 1996, p. 48). Más allá de lo macropolítico, es minoritaria porque se asocia a la vida cotidiana, a los encuentros donde se cogeneran pasiones, afectos y deseos, desplegando así la vida y los modos de ser.

La ecosofía se basa en principios éticos y políticos como sostén de la práctica ecosófica que promueve una política regeneradora multiespecie. La ecosofía apunta a la lucha permanente en la reafirmación de la vida. En palabras de Félix Guattari (2017):

La verdadera respuesta a la crisis ecológica sólo podrá hacerse a escala planetaria y a condición de que se realice una auténtica revolución política, social y cultural que reoriente los objetivos de la producción de los bienes materiales e inmateriales. Esta revolución no sólo deberá concernir a las relaciones de fuerzas visibles a gran escala sino también a los campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia y deseo (p. 10).

A partir de lo anterior, se propone aquí el despliegue de una ética afirmativa la cual reside en la convicción de que lo negativo puede ser transformado incluso en

los afectos que nos paralizan como el dolor, horror y duelo, restituyendo estados emocionales a la acción y el activismo para generar cambios, procesos y devenires múltiples de resistencias y transformación (Braidotti, 2018).

Para la ética afirmativa, el daño ocasionado por otros se refleja inmediatamente en un daño producido a nosotros mismos, esto significa pérdida de potencia, positividad, capacidad de relacionarnos y por ende de ser libres. Para Braidotti (2018), la ética afirmativa no pretende anular el dolor sino transformarlo para no quedarnos en la resignación y pasividad. Cabe resaltar que cuando hablamos de lo afirmativo y positivo como vehículo potenciador, no significa que estamos ante una aceptación ciega o pasividad acrítica por lo que se está pasando, al contrario, ya se tuvo un proceso de introspección en el cual la estrategia que nos queda es un comportamiento proactivo.

Es así como la propuesta desde la ecosofía estimula un saber integral que reivindica formas sensibles y empíricas de habitar el planeta desde el universo de lo sensible y lo afectivo, lo cual tiene un impacto altamente profundo en la práctica ecológica y en la concientización sobre lo ambiental.

La ecosofía y el arte comparten una afinidad profunda en su capacidad de transformar, cuestionar y reconfigurar las formas de habitar y percibir el mundo. Ambas prácticas, buscan una rehabilitación consciente del planeta, actuando como motores de transformación tanto a nivel material como subjetivo. La ecosofía, como una sabiduría holística que integra la ecología medioambiental, social y psíquica, establece una visión radicalmente interconectada de la vida. A través de sus tres registros —ecología medioambiental, la ecología social y la ecología psíquica— propone no solo la regeneración del entorno físico, sino también la transformación de las mentalidades, las relaciones colectivas y las estructuras emocionales que fundamentan la forma en que habitamos el mundo.

3. Interdependencias productoras y simpoiesis, todo es relacional

*We became with each other
Donna Haraway*

Resulta imperante ubicarnos en el despliegue de la forma de operar entre sistemas naturales y sociales, por tal motivo se acude a la noción de las interdependencias y la rizomática forma de relationalidad naturaleza-sociedad generando los ensamblajes con una multiplicidad de actores y actantes que participan horizontalmente y que desempeñan su respectiva función en la complejidad, conflictividad y en configuración perpetua porque existen procesos de génesis, pero también muerte. Una idea maravillosa la plantea Omar Giraldo (2024) cuando expresa que materialmente morir o “retornar al humus” significa una reincorporación o devenir otredad, morir y vivir; un retorno permanente de seguir siendo, pero diferente, un “compostarse” (Giraldo, 2024). Estas asociaciones posibilitan y cogeneran las condiciones materiales y simbólicas que nos componen como seres biosociales.

La relación social entre humanos y no humanos es un proceso creativo, generativo, productor con fuertes agenciamientos en la totalidad de un ecosistema; en este caso, es un continuo circular. La cohabitación de nosotros en un topos implica el entrelazamiento de las dimensiones corporales y afectivas con otras formas de vida, dando origen a un modo de producir, habitar y cogenerar la vida interespecie. Pelayo asevera que la interrelación entre los habitantes y el entorno ecológico va componiendo material y simbólicamente las formas de habitar un espacio geográfico. Son mutualismos, movimientos dialécticos generadores, interdependencias entre la raza humana y la naturaleza, de la cual se despliegan contextos y prácticas micropolíticas que le dan cuerpo y contenido a un territorio evolutiva e inacabadamente (Pelayo, 2020).

Retomamos la mirada colectiva de comprender la relación naturaleza-sociedad desde este ensamblaje de la simpoiesis donde no hay límites, ni espaciales ni temporales; la información y control se distribuyen entre los componentes. SIMPOIESIS significa “generar con”, nunca están solo dos en la generación.

Simpoiesis es una palabra apropiada para los sistemas históricos, complejos, dinámicos, receptivos, situados. Es una palabra para configurar mundos de manera conjunta, en compañía. La simpoiesis abarca la autopoiesis, desplegándola y extendiéndola de manera generativa (Haraway, 2019, p.99).

La interdependencia productora produce, crea, tiene agencia y estimula la construcción de subjetividades, procesos de apropiación, construcción de territorialidades, sentido de pertenencia, narrativas y conocimientos locales (Pelayo 2020). Como señala Van Dooren (2014), “nada está conectado a todo, todo está conectado a algo”. La necesidad de integrar este apartado en un artículo que intenta hilar el arte en el escenario ambiental es por la íntima relación entre la asociación humanos-naturaleza y su capacidad generadora de lo sensible, lo afectivo y lo estético, y sobre todo lo ético. Todo lo que tiene que ver con los mundos sensibles se consolida en la “experimentación”, como lo reivindica Deleuze (1980) cuando expone los riesgos de la interpretación.

Por su parte, Whatmore (2002) expresa lo importante de las asociaciones y la agencia de lo no humano en la lógica de la reproducción social y afectiva cuando reivindica “la presencia creativa de las criaturas no humanas en el tejido de la vida social y el registro de su parte en nuestras cuentas del mundo” (Whatmore, 2002, p. 35-36). Tal como lo descubre Lynn Margulis, en su investigación sobre el papel de la asociación en la evolución de las especies la cual describió que la vida se creó y evolucionó gracias a la cooperación. La autora destacó que cualquier individuo complejo, es en sí mismo un ecosistema completo de múltiples relaciones asociativas en comunidad. Para Braidotti (2018) la vida en sí se compone de fuerzas externas al dominio humano, la activación de una relationalidad multifacética y posthumana, es un estado de caos creativo como constitución virtual de todas las formas posibles (Deleuze y Guattari, 1976). La vida es un caos, es el lugar donde nace y emerge lo nuevo, la vida en sí. Para Braidotti (2018) es un zoe, una fuerza creadora de futuros posibles.

4. Devenires y afectos, los universos sensibles

*Resistir significa sostener el dolor sin ser aniquilado por él
Rosie Braidotti*

Trascendiendo el mundo material de Margulys existen campos subjetivos, semánticos, afectivos e inmateriales que acopian las memorias, identidades, subjetividades y agenciamientos intangibles en las personas. Un concepto que puede solucionar este enredo es el de los devenires, el cual aclara más allá de la materialidad y biotransferencias, eso que Deleuze y Guattari (2017) le llaman “contigüedad extrema”, esto significa lo que pasa de uno a otro una “sensación”, una zona de indeterminación, una zona de indiscernibilidad. A propósito de esta zona de indeterminación, López (2013) asevera que “sin emoción no hay curiosidad, no hay atención, no hay aprendizaje, no hay memoria. [...] la emoción agencia los actos, para que exista emoción, hay una fase que es primordial en la gestación de las emociones y es el devenir”. Deleuze y Guattari (2017) condensan la idea un tanto escondida en este artículo “No se esta en el mundo, se deviene con el mundo, se deviene contemplándolo. Todo es visión, devenir. Se deviene universo”.

Imagen 5. “Culto al plástico”, trabajo presentado en la 2da. Exposición Arte, Naturaleza y Ecología 2022.



Fuente: Acervo de la autora, 2022.

Para Braidotti (2018), el devenir es un proceso intransitivo que no se trata de convertirse en algo en particular sino de aproximarse a lo que nos atrae y aquello que nos hace vivir; sin embargo, para la autora no es un proceso carente de violencia, pero si es profundamente empático. El devenir es una sensibilidad ética y política que comienza por la aceptación de los límites, es un proceso interrelacional y colectivo encarnado y arraigado al otro.

En el devenir está la base de la valoración de lo otro, el devenir trasciende la relacionalidad. Por lo anterior, se resalta en este trabajo cómo de las relaciones se gestan diversas éticas, basadas en niveles de valoración y afectividad ambiental que son determinadas por esta relacionalidad humano-naturaleza. Las éticas son, en palabras de Schweitzer (1994), "el respeto ilimitado por todas las formas de vida". La ética es una política afirmativa, es la disolución del yo individual, es decir el humano es un conjunto de realidades complejas e interdependientes, es la interacción "yo-otro", un yo sostenible, no unitario. Un devenir híbrido, multicultural, poliglota y pos-identitario (Braidotti, 2018).

Por ello, en las éticas, el devenir es un proceso muy vigente, porque expone un encuentro, una zona de vecindad. Ante esto se producen afectos; esta categoría ontológica nos da forma por virtud de su capacidad para instigar actos performativos y moviliza para invocar nuestros deseos (Brad y Reid, 2016). Los afectos son precisamente estos devenires no humanos del hombre, como los preceptos (ciudad incluida) son los paisajes no humanos de la naturaleza. En este momento, el arte emerge como una herramienta potente para movilizar las emociones, los afectos y las sensibilidades necesarias para un cambio radical en nuestras relaciones con el entorno y con los demás seres vivos.

5. Arte como dispositivo de sensibilización y resistencia ambiental: Una aproximación a la conciencia ecológica

El arte es un camino que lleva hacia regiones no regidas por el tiempo y el espacio
Marcel Duchamp

El arte, en este contexto, emerge como una vía crítica y necesaria para cuestionar y transformar esta percepción fragmentada de la realidad. La práctica artística, más allá de ser un vehículo de representación, se convierte en una herramienta de resistencia y sensibilización ante la crisis ambiental, actuando como un espacio de reflexión y acción sobre las relaciones humanas con el medio ambiente. La estética, entendida como la capacidad de generar afectos, puede movilizar nuevas formas de percepción y sensibilización que promuevan una reconexión afectiva y cognitiva con los ecosistemas.

Para ampliar lo anterior, según Deleuze y Guattari (2017) el arte es el lenguaje de las sensaciones tanto cuando pasa por las palabras como cuando pasa por los colores, los sonidos o las piedras. El arte no tiene opinión. El arte desmonta la organización triple de las percepciones, afecciones y opiniones y la sustituye por un monumento

compuesto de perceptos, de afectos y de bloques de sensaciones que hacen las veces del lenguaje.

El arte puede hacer cosas que la información no puede [...] lleva nuestra mente a nuevos lugares, llega a nuestro corazón y se basa en nuestros sentimientos viscerales (The Chartered Institution of Water and environmental management, 2012, p. 28).

Para que lo anterior suceda el arte debe abrirse a sus umbrales creativos como un pensamiento sin imagen o sin prescripciones, sin nada que determine el límite entre la vida y la escritura, el trazo o la composición. Así pues, la estética desde la propuesta Deleuziana tendría que desprenderse de la interpretación artística para devenir una experiencia-vital, un juego indiscernible entre vida artística y el arte vital, donde todo se resuelve en procesos infinitos de experimentación, o bien, *protocolos de experiencia*, los cuales permiten configurar puntos de orientación provisорios para conducir una experiencia que *desborda nuestra capacidad de previsión* (Deleuze, 1989).

El artista es un presentador de afectos, inventor de afectos, creador de afectos, no sólo los crea en su obra y nos hace devenir con ellos, nos incorpora (Deleuze y Guattari (2017), esto significa que terminamos siendo parte de la propuesta artística. Las características del arte posibilitan que alcancen a las personas a un nivel más profundo que las palabras o las imágenes (Helen M. Harrison, 2008, citado en Goto, 2012, p. 138).

Imagen 6. Kit de juego "Mi primer ecosistema" presentado en la 2da. Exposición Arte, Naturaleza y Ecología 2022.



Fuente: Acervo de la autora, 2022.

Para Deleuze y Guattari (2000), el arte desborda los límites de la subjetividad y del juicio, así como la experiencia interpretativa, para desplegarse en el campo de batalla más próximo como lo es el cuerpo. Aquí la vitalidad no organizada prolifera produciendo intensidades, conectando fuerzas múltiples dentro de un tiempo sin cuerpo y sin órganos, que inunda de modo inmanente los organismos, los juicios y la conciencia (Deleuze, 1997). Esto significa "Convertir el cuerpo en una fuerza que no se reduzca al organismo, convertir el pensamiento en una fuerza que no se reduzca a la conciencia" (Deleuze, 1997, p.76).

Esto es posible debido a la experiencia estética que puede abrir la mente al espectador hacia un nuevo conocimiento/entendimiento (Goto, 2012). Las figuras estéticas nada tienen que ver con la retórica, son sensaciones: perceptos y afectos, paisajes y rostros, visiones y devenires (Deleuze y Guattari, 2017). La estética lúdica deleuziana es un diagrama abierto de pensamiento ilimitado, es una estética intensiva de fuerzas libres y creativas, cuerpos no organizados y afectos de sentidos asignificantes (Díaz, 2014).

Definitivamente, la estética lúdica deleuziana es el diagrama abierto de un pensamiento ilimitado que expresa la inmanencia de la vida en su materialidad más dinámica; una estética intensiva de fuerzas libremente creativas, de cuerpos no organizados, de afectos impersonales, de sentidos a-significantes. Es un pensamiento estético que hace de la obra una zona de coexistencias inasibles que involucra fuerzas múltiples e imperceptibles y que captura sus potencias expresivas en una constelación efectiva y versátil, constituyendo un mundo lúdico afectado de sensaciones relaciones a-subjetivas.

Es así como en este trabajo se intenta reivindicar el potencial de las herramientas que el ecologismo y el arte pueden emplear para estimular emociones como la empatía, deseos y pasiones positivas. La empatía aquí es un instrumento en contrarrestar las lógicas necróticas del capitalismo. Albelda y Sgaramella (2015) expresan que es una habilidad social, específicamente la capacidad de identificarnos con el otro, haciéndonos partícipes en sus reacciones emocionales. Esto no solo se concentra en entidades parecidas a nosotros sino también en las identificaciones con el entorno.

El territorio figura aquí como un actante social que tiene agencia vital en nuestras formas de vida, de esta forma y bajo esa sensibilidad nos sentimos llamados a prácticas de cuidado de los otros y de la vida, no tanto por el valor utilitario que nos representan a futuro sino por su valor inherente, por el respeto a su existencia, su identidad, su evolución y su equilibrio, así como, el sentido de pertenencia que estas otras entidades no humanas nos generan, es en este momento donde surge esta afectividad ambiental y el arte logra detonar o explotar tales sensibilidades de cuidado bajo el componente empático.

Para lograr la empatía, Rifkin (2010) propone pensar la tierra como un organismo vivo conformado por relaciones interdependientes. Según Albelda y Sgaramella

(2015), se deben activar vínculos de copertenencia sobre un común para generar esas empatías, en este caso el futuro y el entorno ambiental, debido a que se trata de mitigar el estado de sequía emocional o antípatico y evitar llegar a la erosión de la empatía, la cual ocurre cuando logramos percibir al sujeto como a un objeto que no siente y cuya vida no tiene valor.

El arte es un vehículo que puede proporcionarnos la capacidad empática en la transición ecológica, es un medio de identificación y comprensión cognitivo-emocional, donde los lenguajes culturales ofrecen aspectos sensoriales y vivenciales, pero sobre todo experimentales; los cuales son estadios que nos reconfiguran, recordemos que las emociones y lo que sentimos depende del contexto social, cultural y ambiental (Poma, 2022).

Retomando aquí a Feldman (2019), existe una teoría de las emociones construidas, es decir se construyen casos de emoción, pero estas emociones van a estar dadas intrínsecamente conectadas con los significados cognitivos que uno construye sobre el mundo y las evaluaciones morales que los acompañan (Jasper, 2018); construcciones que pueden pasar por el marco de los perceptos artísticos. Sin embargo, se necesita emprender una reapropiación de la dimensión emocional para poder atravesar los estados vivenciales de la temporalidad, los lugares, y las acciones que se emprenden.

En el área de lo ambiental, la construcción de emociones conlleva pensar en una triada interrelacional entre individuo, sociedad y naturaleza, desde la percepción de los problemas ambientales, la contaminación, el cambio climático, los vínculos entre lugares y territorios, los conflictos socio ambientales entre otros (Poma, 2022).

Este esfuerzo requiere una mirada inter y transdisciplinar que ensamble lo artístico, lo estético, lo ambiental e interespecie para abordar las diversas crisis ambientales. Como asevera Braidotti (2018), la sostenibilidad del futuro se basa en nuestra capacidad de movilizar, actualizar y desplegar fuerzas cognitivas, afectivas y éticas hasta ahora no activadas, estas fuerzas motoras se concretan en relaciones actuales y materiales que pueden constituir una red, un tejido, un rizoma de interconexiones con la alteridad (p. 130). Estas interconexiones se deben abrir con las formas de vida no humanas.

CONCLUSIONES

Existe la urgente necesidad de pensar los tiempos desde el gesto humilde y potenciador para la construcción de escenarios futuros de esperanza. Rehabilitar el mundo nunca había sido una práctica tan compleja, debemos entender que la conservación de los recursos naturales, la mitigación de las crisis ambientales y la resolución de los conflictos ecológicos requieren una lucha tanto práctica como mental, individual, colectiva y afectiva sin distinción de colores, ideologías o intereses económicos. El contexto ambiental no entiende de fronteras ni de emociones políticas; atraviesa territorios de vida y corporalidades sin aviso.

El arte puede contrarrestar las lógicas necrófilas y violentas del capitalismo, mediante el despliegue de procesos fundados en la empatía sobre lo otro y el cuidado, desde una política afirmativa de vida y resistencia, construida a partir de colocarnos en la actual finitud y vulnerabilidad. Es imperativo un trato honesto y claro sobre las condiciones en las que nos encontramos, no podemos darnos el lujo de aseverar que la naturaleza está en su mejor momento. El mundo está en crisis y en algunos espacios ya alcanzó el colapso.

El arte podría ser clave para cocrear escenarios menos distópicos que los que actualmente vivimos, generando la sacudida de nuestra conciencia. Esto es posible a través de la relacionalidad afectiva: pensar en condiciones de escasez y finitud, pero también reconocer que existen alternativas de co-creación de realidades vitalistas, incluso en medio del caos. Este ejercicio requiere, además, un retorno hacia nosotros mismos, hacia nuestro cuerpo como el primer lienzo de la experiencia, de la crisis, de la escasez. Solo así podremos reconocernos como seres conectados con el otro, con el lugar, con el territorio. Es decir, estar conscientes de la crisis para activar prácticas precautorias para el resguardo de la vida.

El arte, en este proceso, es una promesa. Es un vehículo inacabado, abierto, incierto, que tiene la capacidad de agenciar y potenciar estados emocionales y percepciones poderosas dentro de una práctica ética y política. Permite vernos como seres coextensivos, como entidades interdependientes, y nos coloca en un devenir constante, enseñándonos a ponernos en el lugar del otro, a “ser con otros”.

El arte, libre de corsés disciplinares y ortodoxias estéticas es una oportunidad para migrar y ensamblar nuevos escenarios biofísicos, intangibles e interespecie, que nos permitan abordar la emergencia ambiental y climática que nos atraviesa. La integración de momentos, lugares y sensaciones potencia la sensibilización del saber y el cuidado ambiental, y abre el espacio para que las voces manifiesten su devenir como experiencia vivida. Este proceso nos conducirá a la valorización de los ecosistemas de vida y a su cuidado constante.

Para ello, debemos comprender que nuestras relaciones con los sistemas de vida y las entidades que los habitan son muy importantes en la gestión de mitigación y cuidado. Esta responsabilidad es alcanzable a través de la activación de percepciones y afectos afirmativos y vitalistas mediante estéticas ambientales que estimulen las escalas más profundas de sensibilidad y experiencia. El ejercicio es individual, pero su propósito es llegar a estados más inocuos de empatía colectivos. La ecosofía, como práctica, permite acceder a esos registros, y como mencionan algunos autores, la valorización de los recursos es crucial en este momento. Este desafío exige desprendernos de lógicas de valorización corporativista, biocida y totalizantes hacia lo no humano.

La ecosofía, como propuesta, va más allá de lo ecosistémico, porque reafirma los valores vitales y reconoce las dependencias, los flujos y las relaciones de los sistemas sociales

y ambientales. Además, opera dentro de una práctica ética cuya escala de acción es instintiva que promete una política afirmativa respecto a otras formas vivientes. Es una praxis que constantemente reafirma la vida y resguarda la continuidad de lo no humano, así como los espacios donde habita, es necesario una apuesta ético-política para rehabitar la vida.

La integración del arte en la ecosofía no solo abre una nueva dimensión para el activismo ambiental, sino que proporciona un espacio para la reconfiguración de las relaciones interdependientes entre humanos y no humanos. A través de los devenires y los afectos, el arte puede generar un cambio profundo en la forma en que nos relacionamos con nuestro entorno, activando nuevas sensibilidades y movilizando la acción hacia una transformación más radical y sostenible. Así, el arte no es solo un reflejo del mundo, sino un motor de cambio, capaz de desestabilizar viejas concepciones y abrir caminos hacia futuros posibles, basados en la interdependencia, el cuidado y la coexistencia. En la práctica ecosófica, el arte se convierte en una forma de conocimiento vivido, que no solo transmite ideas, sino que, a través de la sensibilidad, puede reconfigurar el futuro, potenciando la vida en todas sus formas.

REFERENCIAS

- Albelda, J., y Sgaramella, C. (2015). Arte, empatía y sostenibilidad: Capacidad empática y conciencia ambiental en las prácticas contemporáneas de arte ecológico. *Revista Europea de Literatura, Cultura y Medio Ambiente*, 6 (2), 10-25. <https://doi.org/10.37536/ECOZONA.2015.6.2>
- Brad, E., y Reid, J. (2016). Una vida en resiliencia: El arte de vivir en peligro. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braidotti, R. (2018). Por una política afirmativa. Barcelona: Editorial Trotta.
- Braun, B. (2008). Environmental Issues: Inventive Life. *Progress in Human Geography*, 32(5), 667-79.
- Capra, F. (1996). La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (1980). Diálogos. Valencia: Pre-Texto.
- Deleuze, G. (1989). Lógica del sentido. Barcelona: Paidós, 1989
- Deleuze, G. (1997). Crítica y clínica (L. Valente, Trad.). Barcelona: Ediciones Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1993).
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1976). Rizoma (Título original en francés: *Mille plateaux*). Valencia: Editorial Fontamara.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2000). Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia (M. Rodríguez, Trad.). Valencia: PRE-TEXTOS.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2017). ¿Qué es la filosofía? (T. Kauf, Trad.). Barcelona: Anagrama.
- Díaz, S. (2014). "Arte y pensamiento en Gilles Deleuze: Una experiencia lúdico-estética más allá de la interpretación". *Fedro, Revista de Estética y Teoría de las Artes*, 70-78. <https://revistascientificas.us.es/index.php/fedro/article/view/12654>
- Durand, L. y Sundberg, J. (2019). Sobre la ecología política posthumanista. *Sociedad y Ambiente*, 20, 7-27.
- Feldman, L. (2019). La vida secreta del cerebro. Barcelona: Paidós.
- Giraldo, O. (2024). Retorno al humus: Una meditación ambiental sobre la muerte. Heredad.
- Goto, R. (2012). Ecology and environmental art in public place: Talking tree: Won't you take a minute and listen to the plight of nature? [Tesis doctoral, Robert Gordon University]. OpenAIR@RGU. <https://collinsandgoto.com/wpcontent/uploads/2012/04/Reiko-PHD-Thesis-Reiko-Goto.pdf>
- Guattari, F. (1996). Las tres ecologías (J. Pérez & U. Larraceleta, Trad.). Valencia: Pretextos.
- Guattari, F. (2004). Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. Madrid: Traficantes de sueños.
- Guattari, F. (2015). ¿Qué es la ecosofía? (S. Nadaud, Agenciador). Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Guattari, F. (2017). Las tres ecologías. Valencia: Pre-Textos.
- Haraway, D. (2019). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: consonni.
- Haraway, D. (2016). Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene. Duke University Press.
- Jasper, J. (2018). The emotions of protest. Chicago: The University of Chicago Press.
- López, J. (2013) «Francisco Mora "Aprender y memorizar moldea nuestro cerebro"», *El Mundo*. Disponible en: <http://www.elcultural.com/revista/ciencia/Francisco-Mora/32693>
- Morelle, E. (2022). Introducción a los límites planetarios desde la ecocriminología: Análisis de la seguridad integral frente al cambio climático. *Boletín Criminológico*, artículo 5/2022, nº 217.

- Pelayo, M. (2020). Reconfiguración de modos de vida, mecanismos de respuesta local y procesos emergentes de gobernanza ambiental de comunidades aledañas a presas hidroeléctricas en el Río Santiago, Nayarit, México. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Sostenibilidad. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Pelayo, M. (2023, octubre 10). Ecosofía: La palanca de cambio para un mundo sostenible. El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/comunidad-15/ecosofia-la-palanca-de-cambio-para-un-mundo-sostenible/>
- Petschel-Held, G., Block, A., Cassel-Gintz, M., Kropp, J. P., Lüdeke, M. K. B., Moldenhauer, O., Reusswig, F., y Schellnhuber, H. J. (1999). Syndromes of global change: A qualitative modelling approach to assist global environmental management. *Environmental Modeling & Assessment*, 4(4), 295–314. <https://doi.org/10.1023/A:1019080704864>
- Poma, A. (2022). Incorporar las emociones en los análisis socioambientales. En Emociones y medio ambiente: Un enfoque interdisciplinario (pp. 123-134). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. Recuperado de: <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3984>
- Rich, A. (2001). Arts of the Possible: Essays and Conversations. New York: W. W. Norton & Company
- Rifkin, J. (2010). La civilización empática. Barcelona: Ediciones Paidós
- Rocheleau, D. y Roth, R. (2007). Rooted networks, relational webs and powers of connection: rethinking human and political ecologies. *Geoforum*, 38, 433-437.
- Rockström, J., et al. (2009). Planetary boundaries: Exploring the safe operating space for humanity. *Ecology and Society*, 14(2).
- Schellnhuber, H. J., et al. (1997). Syndromes on global change. GAIA, 6.
- Schweitzer, A. (1994). Wie wir überleben können, eine Ethik für die Zukunft (pp. 25-26).
- Solver, J. M. F. (2021). La noción de ecosofía en Félix Guattari. XIV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sundberg, J. (2011). Diabolic Caminos in the Desert and Cat Fights on the Río: A Posthumanist Political Ecology of Boundary Enforcement in the United States-Mexico Borderlands. *Annals of the Associations of American Geographers*. 101(2), 318-336.
- Van Dooren, T. (2014). Flight ways: Life at the edge of extinction. New York: Columbia University Press.
- Whatmore, S. (2002). Hybrid geographies: Natures, cultures, spaces, Thousand Oaks, CA: Sage.

Citar este artículo | Cite this paper:

Pelayo, M. (2025). Rehabilitar la vida: arte, ecosofía e interdependencias afectivas frente a la crisis ambiental. <https://inter-acciones.uan.mx/index.php/revista/index>

